

## **La Nueva Evangelización a la Luz del Gran Martiro de Kyoto – Parte 2 La vivencia del martirio (“*Maruchiru*”) hoy en día**

Paulo Otsuka Yashinao, Obispo de Kyoto

### **1. Año de la Beatificación de Pedro Kibe y sus 187 Compañeros Mártires.**

Feliz Año Nuevo a todos ustedes. Una vez más, (Todos unidos, como reza mi emblema episcopal), el presente año insistiremos a todos los fieles de la diócesis de Kyoto en su apoyo a la Pastoral Misionera de Conjunto.

El 6 de Junio del pasado año la Congregación para la causa de los Santos del Vaticano confirmó que el Papa Benedicto XVI había aprobado la beatificación de Pedro Kibe y sus 187 compañeros mártires y, al mismo tiempo, en septiembre, anunció que la ceremonia de beatificación sería llevada a cabo en Nagasaki el lunes 24 de Septiembre del 2008.

He decidido, como lo hice ya el año pasado, el retomar como tema de este año “La Nueva Evangelización a la Luz del Gran Martiro de Kyoto – (Parte 2) y quisiera que toda la diócesis de Kyoto retomara las agarraderas de esta “Nueva Evangelización” y que serían la fe de los mártires que serán beatificados como modelos que han “vivido la experiencia de la Misa en la vida diaria”

### **2. Consolidando el Sistema Sectorial (grupos) en la actividad parroquial de la Nueva Evangelización.**

Han transcurrido ya siete años desde que se ha implantado, en las 56 parroquias de la diócesis, el nuevo modelo de Pastoral Misionera de Conjunto allá por el año 2001. El año pasado, también, vimos completado el proceso de redacción de los “Estatutos Prácticos” llevados a cabo por cada parroquia. Quisiera expresarles mi más profundo agradecimiento por su cooperación y entendimiento mostrado en dicha labor; indudablemente, muchas gracias. Ahora tenemos una estructura que podrá directamente regentear la actividad y administración de la iglesia que conlleva la responsabilidad de la “Nueva Evangelización bajo la modalidad de la Pastoral Misionera de Conjunto”. El siguiente reto será: el encontrar maneras de mantener este sistema que hemos lanzado ya en movimiento

en la líneas y políticas apropiadas. A lo que apunta el objetivo es el que: “la comunidad de la Iglesia llegue a ser más y más comunidad misionera al tomar responsabilidad todos los miembros en esas actividades; para lo cual cada iglesia debe atinar con los medios para consolidar el sistema sectorial (grupos).

### **3. Un Año para Rezar Juntos Conmemorando el Gran Martirio de Kyoto.**

El año pasado decidí que en las fechas que van del 6 de Octubre pasado, día del Gran Martirio de Kyoto, y la del 24 de Noviembre del presente se celebre “Un Año para Rezar Juntos Reflexionando en el Gran Martirio”. El propósito del mismo es que: a la vez que damos gracias por dicha beatificación, también, conozcamos la vida de Pedro Kibe y sus 187 compañeros, en especial lo que se refiere a los miembros del Gran Martirio de Kyoto, lo mismo que el conocer sobre la fe y martirio de los llamados “*Kirishitan*” (de la primitiva glesia japonesa)(2), cuyo tiempo fuésemos capaces de interpretar y aplicar al “martirio en nuestros días”. Para facilitar esto he enviado previamente a cada parroquia, para todos ustedes, dos panfletos: “El Gran Martirio de Kyoto de Octubre del 1619(3) y el de “Pedro Kibe y sus 187 compañeros”(4). Por favor, léanlos cuidadosamente, conozcan el telón de fondo histórico y los acontecimientos concernientes a cada uno de los mártires guiando nuestros pensamientos a la manera como ellos vivieron.

He establecido, también, un comité especial en la Diócesis para organizar los eventos concernientes a la conmemoración de la beatificación de las víctimas del Gran Martirio de Kyoto. Este comité está programando varios actos que nos ayuden a celebrar de manera digna dicho acontecimiento en nuestra diócesis.

También he pedido a cada Consejo Pastoral Regional, a los Blocks y a las Parroquias que organicen ceremonias para conmemorar este evento.

### **4. La Vivencia del Martirio (*Maruchiru*) en nuestros días**

En los tiempos del *Kirishitan*(2) los caracteres chinos 丸(maru), 血(chi), 留(ru) fueron usados en japonés para deletrear la palabra latina “Martirio”. En esta palabra “*Maruchiru*”, cuyos caracteres chinos aúnan tanto el sonido como el significado, expresan hermosamente la fe y sentimientos de los mártires. El martir, al mismo tiempo que sufre una persecución severa, alberga una visión anhelante del paraíso(5) lo mismo que, soportándolo y sacrificándolo todo (expresado en el carácter 丸ごと, el todo de sí mismo) arriesga su vida (expresado en la sangre 血, que derrama), estando firme en su fe (expresado en el 留, no bajar la guardia).

La persecución que experimentamos en la actualidad no está infligida por

los grandes, por los poderosos; sin embargo, ahí está insidiosamente pegada sobre nosotros porque se ha convertido en parte de nuestra vida. Poco a poco y ganando terreno, a través de la manipulación del pensamiento que empuja la fe a la periferia. Peligrosos sistemas de valores vienen desde fuera tales como: el subjetivismo que da lugar a actitudes tales como: “si pienso que esto es bueno, no es ello suficiente?”; relativismo moral que pregunta: “Mientras no incomode a otros, no está bien eso?”; lo mismo dígame del nihilismo que insiste en que: “no hay nada cierto en torno a nuestra vida”. Hay una tentación entre la gente a seguir un modo de vida en el que Dios está ausente. Esta tentación, presente en nuestros días, no viene sólo desde fuera de la iglesia sino también desde dentro del corazón de los mismos cristianos, al grado de que la misma visión de salvación en los fieles está cayendo en la secularización. Esta es la nueva persecución solapada que enfrentamos. Para entender y vencer esta “persecución espiritual”, en estos tiempos de secularismo, necesitamos, ahora más que nunca, traer a mente el *Maruchiru*, el martirio del Período de los *Kirishitan*.

## **5. el Corazón de los Mártires (*Maruchiru*): La Humildad**

El martirio no está restringido únicamente al momento del sacrificio y agonía después de soportar terribles tormentos. Cada cristiano se podría preguntar a si mismo: “si llegara ese momento, me pregunto a mi mismo: podría soportar el martirio?” Es por eso que muchos, concientes de su debilidad, podrían decir que les sería imposible soportarlo. Aunque ciertamente esto es honestidad, también se podría decir que ellos no habían entendido la primera cosa central del martirio. De hecho, no creo que alguien pueda declararse a si mismo como preparado para sobrellevar el martirio. Todos aquellos que enfrentaron la persecución y que finalmente fueron sacrificados no lo hicieron por su propia fuerza espiritual sino solamente se puede decir que fueron capaces de mantener esta resolución por la confianza en Dios y a través de su gracia. No fue por sus propias fuerzas sino debido a su fervorosa dependencia de Dios y sólo porque tenían esta fe en Dios y a la hora del momento decisivo, el martir, lo encontró más que suficiente para llegar a esa humana determinación.

## **6. El Martirio como Ofrenda por la Misión.**

El origen del martirio es la muerte de Cristo. Cristo nunca pensó el vivir para salvarse a si mismo sino simplemente por la salvación de la gente a quienes amó con todo su corazón. Ello fue, definitivamente, llevado a cabo con su muerte en

la cruz. No podemos olvidar que esta manera de vivir y morir ha sido el cumplimiento de la voluntad del Padre. Podemos decir, en otras palabras, que la muerte de Jesús fue un ofrecimiento de acuerdo con la voluntad del Padre, cumpliendo así su Misión: dar testimonio del amor del Padre. De esta misma manera los innumerables martirios que se han llevado a cabo a través de la historia de la Iglesia Católica conllevan la forma de este ofrecimiento por la Misión. Los mártires, aunque hayan sido sacrificados, no ha sido para mostrar, sin miedo alguno, su valor y arrojo de la fuerza de su fe. Ellos ofrecieron su vida para testimoniar la existencia de Dios, su misericordia y su amor.

Es por ello que al hablar del martirio en nuestros días ya podríamos hablar de tres puntos importantes. El primero: es el “Proclamar a Jesucristo”. Para una persona de fe su manera de vivir no es aquella en la que “todo vale, toda va” sino una manera caracterizada por la creencia en la salvación a través de Jesucristo y amor capaz de arriesgar el todo por la esperanza de la vida eterna. Segundo: la persona de fe vive “con una firme creencia que puede arriesgarlo todo hasta la propia muerte por alcanzar aquello”. En tercer lugar: la persona que cree “no vive en secreto” su fe. La fe no es algo que se pueda decir que está bien el vivirlo a escondidas y por uno mismo sólo. El regalo de la fe por parte de Dios no puede ser separado de la vocación al testimonio.

## **7. Regresar al Señor lo Que se nos Ha Dado.**

San Agustín, en un sermón sobre los mártires, dice lo siguiente: “El precio por la adquisición de la muerte de los mártires es la muerte de una Persona. Por la muerte de esta Persona, cuántas gentes habrán sido rescatadas de la muerte. Si eso no hubiera acontecido por Su muerte, entonces el grano de trigo no habría dado tanto fruto. Los mártires regresan al Señor lo que habían recibido”.

Esta expresión: “ Los mártires regresan al Señor lo que habían recibido” puede ser aplicada no solo a los mártires sino a todo mundo. Mucha gente ha tenido sus propios caminos para llevar a cabo esto en su vida, pero todos ellos regresan al Señor “lo que habían recibido de antemano”. Con otras palabras, pudieramos decir esto: hay el “martirio por muerte” así como también hay “el martirio sin muerte violenta”. Cualquiera de las dos formas entrañan un ofrecimiento de la vida a Dios. Generalmente pensamos de la vida como algo nuestro, pero puede ser cierto esto? Mientras lo que comienza pareciendo algo mío acaba terminando sin ninguna referencia a mí, y es más allá de mis fuerzas el querer apropiármelo. El hombre, a través del rescate de Cristo, es salvado y esa existencia

es dada por Dios como un regalo gratuito.

## **8. Viviendo nuestro compromiso hecho con Dios.**

Desde el día de su nacimiento el hombre tiene el reto de responder al amor de Dios. Este amor ha sido perfectamente revelado en la muerte de Cristo en la cruz. Para nosotros, Cristianos, la vida no es un asunto de destino fortuito encomendado a la voluntad y esfuerzos del hombre. Somos capaces de ver este asunto desde el punto de vista que plantea la pregunta del “Cómo vivir respondiendo al amor ilimitado de Dios derramado sobre la humanidad?”

Los mártires, dando su vida, mostraron que se sentían amados por Dios. Lo mismo se podríamos decir que el camino de vida elegido por ellos, muriendo como mártires, se convertía así en vivencia del compromiso y pacto hecho con Dios. La vida humana es un misterio impenetrable. Hay hombres que cuando son golpeados por reveces y contrariedades, lejos de mantener el objetivo de su vida lo pierden; no comprenden más el significado y el entusiasmo por vivir, al mismo tiempo que son arrastrados al borde de la desesperación. Otros más, aún en contrariedades pequeñas, llegan a preguntarse cosas como el “¿porqué me ha sucedido esto?”, “¿porqué a mí o, porqué soy así de desafortunado...”, “¿porqué tengo yo que llevar a cabo esto aún en contra de mi voluntad...”, etc. Es precisamente en tales momentos cuando habría que recordar las promesas hechas en el bautismo, la promesa de confiar en el amor y fuerza de Dios a la vez que correspondiendo a ese amor.

## **9. El Valor de Seguir a Cristo**

Es de recordar que al acercarse los últimos momentos de su vida el Papa Juan Pablo II, ya viejo y acosado de enfermedades, le fué preguntado por un periodista si tendría alguna intención de retirarse. El respondió, “Cristo nunca bajó (renunció) de la cruz”. El Papa tenía un firme deseo de mantener el ofrecimiento de su vida a Dios y de llevar a cabo su vocación hasta el final. También nosotros, cristianos, que esperamos y anhelamos ser genuinos seguidores de Cristo, debemos de buscar ese camino de ofrecimiento y entrega a él. Habrá tiempos que, debido a duros sufrimientos, esto pareciera humanamente imposible. Pero, sin embargo, trayendo a la mente la manera como Cristo, nuestro Maestro, vivió, contemplando su cuerpo clavado en la cruz, también nosotros, como el viejo Papa, encontraremos el valor y la humildad para seguir a Cristo hasta el final con una firme determinación. Nosotros también “vivimos en un continuo ofrecimiento a Dios”. Ahora bien, cómo debieramos de reponder a esta invitación de Dios? Estaríamos

dispuestos a responder con todas nuestras fuerzas? Lo haríamos con menos entusiasmo o, tal vez, no responderíamos para nada? Es aquí donde valdría decir que en algún sentido la fe es el único medio que abre camino en nuestra existencia.

## **10. Viviendo cada Día con el Ojo Puesto en la Vida Eterna**

Me pregunto, en aquellos momentos de martirio, qué cosas estarían pasando por el corazón de los cristianos (*Kirishitan*) de Kyoto. Qué pensamientos albergaría su corazón cuando, en ese tiempo, estos cristianos tomaban parte en la celebración de la misa diaria en aquel edificio de la iglesia llamada Nanbajin de Kyoto?. Sería exagerado el decir que esos mártires estaban ya viviendo su fé en orden al martirio? No sería cierto el decir que, dentro de esos breves momentos de gozo dentro de una vida llena de sufrimientos y penas, nunca olvidaron que la “vida de este mundo” sería cambiada por la “vida eterna”.

El ofrecimiento que llamamos martirio fue posible vivió en la fe del “cada día” que incluía la oración de alabanza diaria y acción de gracias a Dios. Sufrimientos compartidos en la familia, en el trabajo de cada día y en el servicio al prójimo. Sin duda que conocerían aquello de San Pablo en su carta a los Romanos: “... Ahora, hermanos, los invito a que... ofrezcan sus cuerpos como un sacrificio viviente y santo agradable a Dios” (Rom, 12,1)

El ofrecimiento hecho por estos Cristianos (*Kirishitan*) es el todo de su Vida Diaria. Este es el sentido del tema de “la Misa en la Vida Diaria”. Sea lo que fuere y de cualquier manera, la Misa trasciende “cada Vida Diaria” y es una ceremonia sublime en la cual tus últimos momentos, tu tiempo de salvación, es presentado de antemano por y para el Señor. Aquellos que llegaron al martirio vivieron su Vida Diaria de esa manera, lo mismo que puesto un ojo en la vida eterna ya que cuando enfrentaron la persecución, a pesar de todo, fueron capaces de hacer su elección definitiva por la vida eterna y nunca abandonaron su fe.

## **11. Determinación Según el Evangelio**

Riquezas, fama o la preferencia de este mundo; la manera cómoda de vida por medios económicos no son malas cosas en sí mismas y hasta podríamos decir que son útiles para la convivencia, asistencia social y el desarrollo. Sin embargo, cuando vamos tras ello sólo y se ocasionan conflictos con los valores universales como la vida humana, los derechos individuales, el medio ambiente, la paz, etc., si volvemos la mirada al camino del evangelio en la vida, tendremos que interrogarnos por el qué escoger. Hay tiempos en que, por la familia, por el bien de la tanta gente

angustiada, oprimida, por la justicia, por la paz, se nos pide el tomar opciones por compartir el dinero que tenemos ahora, opciones por renunciar a proyectos de vida brillantes en el futuro, más aún, opciones por sacrificar todo lo que tenemos en bien de todo ello, y esos tales tiempos se dan.

Tendremos oportunidad de escoger el amor de Dios en todo momento hasta la hora de nuestra muerte, sin duda. Bien sea que esa vida dada por Dios se nos haya dado en abundancia, bien sea en menos abundancia y en sencillez, de cualquier forma siempre la tentación de no responder o escoger debidamente está escondida en cada opción. En nuestro moderno, se puede hablar de persecución cuando se quiere tener un corazón lleno de amor hacia toda la gente, cultivado en la oración y la penitencia, aún a costa de cualquier sacrificio, el poder o saber escoger el amor de Dios o el negarlo, ahí, precisamente está de cerca la verdadera persecución. Los 52 martires atados a las 26 cruces a lo largo de la rivera del Río Kamogawa en la Calle Seis no rehusaron la oportunidad de escoger el amor de Dios levantando con ello su espíritu por el camino glorioso de la vida eterna con firme y verdadera determinación.

## **12. Dando la Bienvenida al “Año de San Pablo Apostol”**

Para conmemorar el 2000 aniversario del nacimiento de San Pablo Apostol, el Papa Benedicto XVI ha designado este año, desde la fiesta de San Pedro y San Pablo del 2008 (29 de Junio) hasta el mismo día del año 2009, como el “Año de San Pablo Apostol”(6). Este San Pablo que repetidamente dijo: “No debo desperdiciar la gracia de Dios”. Que también nosotros no desperdiciemos la gracia de nuestra fe y que al conmemorar la beatificación de Pedro Kibe y sus 187 compañeros de martirio, seamos enviados con el mismo espíritu del *maruchiru* con “un nuevo entusiasmo y actitud”, con “nuevo significado”, con “nuevas expresiones y expectativas” de vida en el camino de la “Nueva Evangelización”. Que la sangre de los mártires llegue a ser semilla de la iglesia (esa es, precisamente, la obra del *maruchiru*). Que también nosotros, viviendo con valentía el “martirio de nuestros días” llevemos a las nuevas generaciones de la iglesia de Japón el espíritu del *maruchiru*.

Este año, una vez mas, ofrezcamos a Dios Padre nuestro progreso en esta tarea de Evangelización de la diócesis de Kyoto, a través de la intercesión de María, Madre de Dios, lo mismo que a través de ella, continuemos rezando por la paz por la paz del mundo entero. Ella es la Reina de la Paz.

1ro. de Enero de 2008, Solemnidad de María, Madre de Dios.

**Notas:**

- [1] *Maruchiru*: ver párrafo Nro. 4
- [2] *Kirishitan* es una traducción leteraria de los caracteres chinos 切(kiri), 支(shi), 丹(tan), usados para pronunciar la palabra “Cristian” que vino a ser una palabra japonesa en los siglos XVI y XVII
- [3] (結城了悟 Yuki Ryougo, publicado por 26 Japanese Saints Commemorative Hall, 3<sup>rd</sup>edition, 2007)
- [4] (Comite Promotor de la Beatificación de los Mártires Central Catholic Council, 2007)
- [5] Paraiso es la palabra portuguesa equivalente a “paradise” traducida foneticamente al japonés
- [6] El Papa Benedicto XVI anunció esto durante un sermón en la Vísperas Primaras de la festividad de S. Pedro y S Pablo en Junio de 2007. De hecho, los historiadores colocan el año del nacimiento de San Pablo por ahi entre el AD 7 y el 10